

## Solo la fe me sostiene

*Fernando Torre, msps.*

Concepción Cabrera es una mística, pero esto en nada le facilitó la vivencia de la fe. La experiencia mística no sustituye a la fe, sino que la supone y la lleva a un nivel más exigente.

Mucho podríamos decir sobre la vivencia de la fe de esta discípula del Crucificado, sin embargo, solo me detendré a ver la relación entre su fe y su camino espiritual.

En 1894, ella escucha que Jesucristo le dice: «Tu camino [...] es camino de fe». Sin pensarlo, ella reacciona: «Qué feo camino tan oscuro, ¿cómo no me he de tropezar y tal vez caer?» A lo que Jesús, disgustado, le dice: «*A los que me aman de veras [...] no les parecen feos ningunos caminos; les basta conocer mi voluntad para seguirla*»<sup>1</sup>.

Meses después, Jesús la invita a confiar en él: «Nunca dudes, hijita, de mi protección y sean cuales fueren los acontecimientos de tu vida, ve en ellos la parte sobrenatural. Yo los permito, y todos, todos para tu bien espiritual; créeme lo que te digo, tu vida es de fe, pero sostenida por Mí... ¿y qué puedes temer?»<sup>2</sup>

En febrero de 1896, Concepción pasa por una etapa de especiales sufrimientos y desolaciones, de tentaciones del demonio y luchas internas, de dolor por pensar que ha ofendido a Dios. En ese contexto, ella dice: «a veces son tan espesos estos nubarrones, me sumen en tal oscuridad, que me dejan, diré, sin movimiento al espíritu y sólo afianzado de Jesús por la desnuda fe»<sup>3</sup>.

A principios de 1897, Concepción nos dice: «en la oración, todo es sequedad, aridez y potro»<sup>4</sup>. Necesito todo el poder de Dios para estar en ella y no correr. Todo el mundo espiritual se me ha oscurecido... y cerrados los ojos, y cogida de la fe voy caminando, penando y sufriendo»<sup>5</sup>.

Unas semanas después ella escribe: «Duras son las pruebas de fe que el Señor me pide y a la naturaleza muy cuesta arriba; pero el Señor se complace en que me humille y viva de ella, y adelante. Puede que estas sean las que más me cuestan, porque no solo llevan en sí el abandono y la confianza en Dios, sino también la humillación y el desposeimiento propio»<sup>6</sup>.

En marzo de 1900 ella escribe: «prosigo la vida de fe con la aridez grande en las oraciones, y luchando con la imaginación»<sup>7</sup>. Al día siguiente continúa: «Siento que cruzo por una purgación muy dolorosa del espíritu, y solo la fe me sostiene, y a pesar de mis lágrimas, gozo allá muy interiormente en este crisol, pues creo que al fin me resultará un bien. ¡Qué terribles son estos sufrimientos internos que arrancando lo podrido sanan!»<sup>8</sup>

---

<sup>1</sup> CC 1,255: 3 marzo 1894.

<sup>2</sup> CC 3,238-239: 11 junio 1894.

<sup>3</sup> CC 7,65: 22 febrero 1896.

<sup>4</sup> Potro: instrumento de tortura.

<sup>5</sup> CC 8,207-208: 4 enero 1897.

<sup>6</sup> CC 9,41: 17 febrero 1897.

<sup>7</sup> CC 12,136: 8 marzo 1900.

<sup>8</sup> CC 12,137: 9 marzo 1900.

En 1903, ella da cuenta de conciencia al padre Mir, sj: «Me envuelven a cada paso los negros nubarrones que oscurecen y hacen temblar a mi espíritu... me baten las dudas, los remordimientos e intranquilidades que tratan de arrebatarme la paz, pero, ¡oh Padre y director de mi alma!, cierro los ojos y me abrazo de la *oscura fe* y de la *ciega obediencia*, que, aunque de por sí son luz y claridad, el Señor me las pone como lecho de espinas en donde debo descansar». Y concluye con una oración de abandono: «Si es tu divina voluntad que yo esté así hasta la muerte, seré feliz, Jesús, porque solo quiero lo que Tú quieras»<sup>9</sup>.

En 1908, dos años después de haber recibido la gracia de la encarnación mística, Concepción le escribe al padre Maximino Ruiz, su director espiritual:

estoy pasando por aquel martirio cruel de “*tener a Dios y no sentir a Dios*” [...] ¡En qué vacío estoy, en qué caos, Padre mío, en qué escepticismo que me quiere envolver, y con cuánto terror a la vida espiritual, que es mi vida!

Me parece tan difícil ser buena, tan imposible llegar a la perfección, tan mentira mi vida interior, tan estupendos mis pecados y defectos, tan sin medida la grandeza de mi soberbia al recorrer mi vida. [...]

Solo la fe, ciega, y la obediencia a oscuras, son los apoyos como espinosos de mi vida<sup>10</sup>.

Al año siguiente, ella vive un combate espiritual: «Me siento ir pasando por un camino cuyo piso fuera de espinas, y la atmósfera, de agudas espadas que me traspasaran, y así voy, empujada por una fuerza superior, luchando contra toda repugnancia natural, cerrando los ojos y los oídos a esas atronadoras voces que me detienen, que hieren mi amor propio y cuanto hay». En ese combate, empujada por la fuerza del Espíritu Santo, ella relaciona la fe con otras tres virtudes: «Fe y confianza es hoy mi camino; humildad y paciencia, los lazos con que debo sujetarme. ¡Dios mío, ayúdame!»<sup>11</sup>

La mayoría de los textos que hemos visto hablan de la fe en relación con la cruz. La fe no solo tiene que ver con la parte dolorosa y oscura del camino espiritual; pero es precisamente en esa parte, y no en la gozosa y luminosa, donde más necesitamos la fe.

Solo hemos visto textos que van de 1894 a 1909; los veintitantos años que siguieron hasta su muerte, en 1937, fueron años en los que también tuvo que ejercitar su fe en Dios, y en un grado heroico<sup>12</sup>.

Como laica y apóstol, Concepción Cabrera recorrió un camino de fe; camino que, con ser el suyo, no es tan distinto del que todos los creyentes –tú y yo– estamos llamados a recorrer.

---

<sup>9</sup> CC 18,274-276: 15 julio 1903.

<sup>10</sup> CC 30,374-376: 24 agosto 1908.

<sup>11</sup> CC 32,117-118: 21 febrero 1909.

<sup>12</sup> Por eso, el 20 de diciembre de 1999 el papa Juan Pablo II la declaró *Venerable*.